A Hugo y Sofía.
A Begoña

Clasificación de las aves según el ámbito en que viven

- Lugares habitados
- Campo abierto
- Zonas húmedas
- Zonas arboladas
- Zonas de montaña

La sierra de Guadarrama

La sierra de Guadarrama es un territorio enormemente heterogéneo y dispar: cuenta con cumbres que ascienden a más de dos mil metros de altura, cantiles, cortados, llanuras, ríos, bosques, campos de cultivo, prados y también pueblos de diverso tamaño. Todos esos elementos, tan variados, permiten la existencia de una fauna y una flora igualmente variada. Es una suerte para los que vivimos aquí o en sus cercanías, o para los que se acercan a disfrutar de este particular microcosmos.

Las singularidades paisajísticas, ecológicas e históricas de este territorio han sido reconocidas a lo largo del tiempo de forma que distintas zonas de su ámbito fueron protegidas en ambas vertientes durante el último siglo. Finalmente, hace pocos años, el Guadarrama fue declarado parque nacional, la figura de protección más relevante de nuestro país. Esto significa que nos encontramos ante un espacio natural muy especial: la sierra de Guadarrama es uno de los lugares más valiosos de la naturaleza española.

La sierra de Guadarra sirve como frontera natural entre dos provincias (Segovia y Madrid). Geográficamente, sus cumbres, casi nunca escarpadas, separan las inmensas llanuras de la vieja Castilla y la Mancha, pero se trata, al mismo tiempo, de una sierra ancha, en forma de «x» en la que encontramos valles interiores y un escalonamiento de cumbres de distintas alturas. Su naturaleza rocosa, principalmente metamórfica, queda al desnudo en algunos enclaves de una singularidad paisajística excepcional, como la Pedriza o La Cabrera. En la zona más norteña de la ladera segoviana y pequeños enclaves madrileños aflora la roca caliza cambiando las normas para que se asiente la vegetación y provocando parajes muy distintos.

En conjunto, el Guadarrama es un enorme mosaico de ecosistemas que van desde las cumbres alpinas hasta los bosques de pinos silvestres, los bosques de galería, los sabinares, los robledales, los encinares, los pinares de repoblación, los canchales, los pastizales de montaña, etc.; esta riqueza de parajes distintos es la que permite la existencia de una fauna muy variada.

La fauna del Guadarrama es heterogénea. Es rica en reptiles, anfibios, insectos o aves. Entre las especies más valiosas y extrañas del parque nacional se cuentan mariposas, como la *Graellsia isabelae*, mamíferos como el desmán ibérico o el lobo, entre las aves destacan el águila imperial, el buitre negro o la cigüeña negra.

La presencia de estas especies y muchas otras nos indica la salud de esta naturaleza, que palpita soportando la presión de carreteras, urbanizaciones y distintos proyectos desarrollistas a poco más de cincuenta kilómetros de una gran urbe como Madrid.

Las mariposas y demás insectos y, por supuesto, las aves, son algunos de los animales más atractivos y más fáciles de ver y reconocer y, por tanto, de disfrutar. No es de extrañar que la ciencia de la biología tenga una de sus más reputadas y extendidas especialidades en la ornitología. De hecho, son muchos los aficionados a observar aves.

Los primeros «guadarramistas» ya repararon en la cantidad y diversidad de aves de la sierra de Guadarrama. Los textos que nos llegan desde mediados del siglo XIX fueron escritos por naturalistas y cazadores. Lo más interesante es comprobar que entonces la avifauna era más rica y abundante ya que los alimoches anidaban con frecuencia en ambas vertientes y el quebrantahuesos formaba parte del elenco de aves habituales que nidificaban todos los años.

En 1875 Joaquín María de Castellarnau publicó uno de los primeros libros de aves de España con su *Estudio ornitológico del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso y sus alrededores seguido de Catálogo Metódico de las Aves Observadas*. En total menciona 147 especies.

A pesar del interés por la naturaleza de nuestra sierra, desde mediados del siglo XIX y de las intensas e interesantes corrientes de naturalistas que han pateado sus faldas, nunca ha habido un gran interés popular por estos temas y este territorio. No es hasta hace pocos decenios que el número de personas interesadas en conocer, preservar y disfrutar la naturaleza serrana ha crecido sustancialmente.

Acercarse a conocer la sierra de Guadarrama es disfrutar de sus parajes y de sus seres. Las aves, sin duda, son unos de los protagonistas a la hora de descubrir esta prodigiosa naturaleza. Ellas nos permiten observar, aprender y disfrutar a lo largo de todo el año y en todos los rincones y ecosistemas de la sierra.

La sierra de Guadarrama nos brinda la oportunidad de observar una gran diversidad de aves. Se han contado cerca de ciento treinta especies de aves en el entorno de la sierra de Guadarrama (concretamente 133) a lo largo de todo el año.

¿Quién no conoce una paloma urbana,un águila, una gallina o un gorrión? Todas ellas tienen muchas cosas en común porque las aves comparten un patrón básico muy reconocible: cabeza con pico, cuello y cuerpo compacto: un par de alas y un par de patas. Además, gran parte de su cuerpo y cabeza están cubiertos de plumas. Las aves, por tanto, son inconfundibles.

Sin embargo, ese modelo tan reconocible es muy cambiante. Sus elementos básicos, picos, patas, alas o el color de su plumaje pueden ser enormemente variables: las patas pueden ostentar temibles y puntiagudas garras para hacer presa, pueden ser largas para chapotear sin mojarse, pueden tener membranas interdigitales para empujarse en el agua o pueden formar ganchos para ascender por los troncos de los árboles... Lo mismo pasa con los picos: están adaptados para comer granos, carne, insectos o algas y sus tamaños y formas varían de manera increíble. Las alas pueden ser enormes para volar como cometas o pequeñas y muy cortas para hacer vuelos raudos y rectos...

Como vemos las aves gozan de una gran diversidad de formas y tamaños que las capacitan para explotar todos los ambientes de la sierra de Guadarrama.

Observar aves en la sierra no es complicado, basta con abrir bien los ojos y los oídos.

Gorrión común
(Passer domesticus)

El gorrión común aparentemente no necesita presentación. Es tan corriente que casi pasa desapercibido. Sin embargo, es un pájaro muy interesante.

Machos y hembras se diferencian claramente: ellos tienen un babero negro que crece ostensiblemente en la época de celo. La cabeza de los machos se adorna además con una mancha gris en el píleo bordeada por un brillante color castaño que se prolonga por el cuello. Las mejillas son blanquecinas. Las hembras son más apagadas, con tonos grises, blanquecinos y pardos. Los jóvenes tienen los mismos colores que las hembras.

Los gorriones anidan en distintos lugares: huecos de construcciones y árboles, viejos edificios, tejados e incluso aprovechan los inmensos nidos de las cigüeñas para colocar su pequeña casa entre las ramas apiladas. Cada nidada se compone de tres a seis pollos que alimentan ambos padres. En esta época, desde la primavera a los primeros días del verano, los gorriones cazan inmensas cantidades de insectos para alimentar a su prole. Cada año pueden hacer dos o tres nidadas, dependiendo de la bondad climatológica.

En los últimos años se ha constatado un serio declive de las poblaciones de gorriones de Europa, incluida España. Los pueblos de la sierra de Guadarrama también se han visto afectados por esta inusual disminución de gorriones. Es posible que los cambios urbanísticos y sobre todo la desaparición de la ganadería y la agricultura tradicionales hayan provocado una disminución de recursos alimenticios.